

83

3



---

---

DELICIAS

DE LA

RELIGION

---

---



BX218  
L3  
C.1

0323

IMPRESA Y LIBRERIA  
DE  
**J. M. AGUILAR Y C<sup>IA</sup>**  
1<sup>CA</sup> DE S<sup>TA</sup> DOMINGO N<sup>o</sup> 5.  
N<sup>o</sup> 40.75  
MÉXICO



1080020720



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

Handwritten and faint printed text on the right page, including the title "LAS VIRTUDES" and "EL PODER DEL EVANGELIO".



IMI  
J. I.  
1<sup>o</sup>  
No

2h  
230  
L



E  
HEMET

LAS DELICIAS

DE LA

RELIGION CRISTIANA,

6

EL PODER DEL EVANGELIO

PARA HACERNOS FELICES,

TRADUCCION DE LA OBRA QUE ESCRIBIÓ EN FRANCES

EL ABATE LAMOURETTE.



DE VENTA EN  
LIBRERIA DE  
LA PROMEXICO  
IMPRESA DE LA VOZ DE LA RELIGION, CALLE  
DE SAN JUAN DE LETRAN, NUM. 3.  
GUATEMALA

Capilla Alfonso XIII  
Biblioteca Universitaria

1892  
FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

44777

BXZ183  
L3

EL PODER DEL EVANGELIO

RELIGION CRISTIANA

EL PODER DEL EVANGELIO

TARA NACHRECH NACHRECH

INTRODUCCION DE LA GRAM. DEL LENGUAJE EN FRANCIA

EL ABATE PABLO DE BRUNO



Capilla Alesniana  
Episcopio de Salamanca

44777

FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## PROLOGO DEL AUTOR.



MI designio, ó lector, ha sido darte un buen libro; es decir, un libro que sea á propósito para hacerte mejor y mas feliz.

He sacado mis ideas y mis principios de las puras fuentes del Evangelio, y esta sola circunstancia de mi trabajo me anima á creer que te he servido provechosamente, y á esperar que harás justicia á la solidez y á la dulzura de los medios que indico, para adquirir el solo bien real que hay en el mundo, á saber, la satisfaccion del alma y el reposo del corazon.

No es esta obra un libro ascético, ni una produccion filosófica; pero participa de uno y otro carácter, en cuanto las luces de la sana razon y de la experiencia, sirven en ella para fortificar las consideraciones de la fé; y la voz de la naturaleza se junta á la del Evangelio, para hacernos recibir, adorar y practicar cuanto nos ha sido propuesto por el primer Sábio que nos ha enseñado claramente la razon por qué existimos, y lo que vendremos á ser cuando ya no exista el universo.

Mas sobre todo, es necesario decir que es imposible hablar con alguna profundidad de la doctrina del cristianismo, sin reclamar á la razon á sus mas antiguos é indelebles principios, y por consecuencia, sin explicar la mas sana y mas útil filosofía con que puede ilustrarse nuestra ignorancia y consolarse nuestra miseria.

008123

Si llegase el día en que la palabra *filosofía*, tan equívoca al presente, recobre su antigua y verdadera significacion, y vuelva á hacerse consistir el carácter de *filósofo* en la averiguacion de la verdad y en el amor de la sabiduría; deberá entonces causar admiracion que en el siglo XVIII haya sido la filosofía opuesta al cristianismo, y que haya sido preciso ser impío y blasfemador para merecer el honor de ser alistado en el catálogo de los sábios.

En efecto, el Evangelio, aun cuando no se le mire sino como un sistema humano, y aun cuando se le suponga falso en el origen que él se da, y en la inmensidad de las esperanzas que ofrece al género humano, es indisputablemente un libro que no ha podido ser escrito ni inventado, sino con un fin virtuoso, y que contiene una doctrina, unas máximas y unos consejos, cuya práctica, si fuese universal, remediaría todos los abusos y todos los desórdenes que los sábios de todas clases lloran en todos los gobiernos y sociedades. Es, pues, imposible negar á los fundadores del cristianismo un designio honesto, unas miras sanas, y el mérito siempre interesante de haber sido hombres benéficos y verdaderos amigos de sus semejantes.

Hay ademas, en favor del Evangelio, un hecho demasiado palpable, y es que los que siguen el espíritu de la religion cristiana, son, entre todos los hombres, los mas felices por su propio interés, los mas incorruptibles en su conducta para con los demas, los mas inexorables en sus principios de probidad y de honor, los mas puntuales y exactos en su estado, los mas constantes en sus obligaciones, y el manantial mas perenne é inagotable para el alivio de las necesidades de los desgraciados.

Para hacer palpable esta verdad, he puesto en contraste en la presente obra, las dos partes de la vida de un hombre de mundo; suponiendo que en la primera se aban-

dona al torrente de las locuras y de las pasiones humanas, y que consagra la última á reparar sus errores y sus excesos en el seno de la religion. El primer cuadro nos representa un hombre no solamente infeliz por causa de los mismos placeres en que quiere hacer consistir su felicidad, sino mas vil y aun mas desgraciado por su estado de nulidad, de inhabilidad y de indiferencia á todo bien. El otro cuadro representa al mismo hombre, que habiendo salido del fondo de sus tinieblas, se instruye en la gran luz del Evangelio sobre todo lo mas puro y sublime de la virtud, que lo halla todo en el amor de la alta sabiduría que la fé nos enseña, y se forma un buen ciudadano para la sociedad, un excelente padre para sus hijos, un amo benigno y humano para sus criados, y un consolador de todos los infelices.

De aquí resulta una verdad que merece bien toda la atencion de los que se precian de filósofos; esta es, que aun supuesta la imposibilidad de conocer de dónde nos viene el Evangelio, ó de verificar el carácter divino que le atribuyen sus primeros apóstoles, ningun hombre de bien puede atreverse á desacreditar su doctrina, ni aun á desear que se descubra su falsedad, y que solo un mal ciudadano puede desear que el mundo deje de ser cristiano; pues el deseo esencial de la verdadera probidad es que los hombres sean buenos y felices.

Si un error pudiese producir semejante efecto, ¿no seria éste á los ojos del sabio el equivalente de la verdad? O si la sabiduría y la felicidad no pueden jamas proceder sino de lo verdadero, ¿no será esto una pueba de que cuanto Jesucristo y sus apóstoles nos han enseñado, no puede ser error?

Así que, los detractores del cristianismo son vituperables y perjudiciales en todas sus suposiciones, y aun cuando estuviese demostrado que no existia religion alguna revelada, seria preciso mirar el Evangelio como la

mejor y mas útil enseñanza que han recibido los hombres, y á todos los que le desacreditan como otros tantos insensatos á quienes subleva toda idea de orden y de justicia, y cuya depravacion se ofende de la austera sabiduría que se nos propone en él.

El mas alto punto de perfeccion á que podria llegar un sistema de felicidad pública, seria que en él la parte fuerte y poderosa de la sociedad fuese impelida por el mas vivo é imperioso interés á comunicarse á la parte débil y miserable; que al mismo tiempo tuviese ésta un punto de reposo y de seguridad, independiente de aquel asilo, y que aun fuese feliz bajo el yugo mismo de la opresion y la espada de la tiranía. Tal es el vivo carácter que distingue al Evangelio de todos los sistemas de moral y de política que han aparecido en el mundo desde los siglos mas antiguos, hasta el dia de hoy; y solo la mala fé será capaz de negar á un libro semejante, la justicia que es debida á lo que en ninguna parte sino en él, ha sido presentado mas universal, mas rico y á propósito para el reposo del mundo, para la dicha de la humanidad y la concordia de todos los imperios.

La alegacion de los filósofos irreligiosos (que nos dicen que este gran sistema está apoyado sobre esperanzas y promesas quiméricas) cuando pudiese ser por otra parte de algun peso y consideracion, carece enteramente en este punto de justicia y de solidez. No apelo á ellos en esta ocasion como á jueces de lo verdadero y de lo falso, sino como árbitros de lo bueno, de lo útil y de lo grande; en una palabra, de lo que conviene á la perfeccion de las facultades humanas y á la conservacion de la pública armonía.

Nosotros por lo comun no buscamos la verdad por ella misma, sino por ser felices en virtud de ella. El amor, pues, de la felicidad, es mas antiguo y mas íntimo en el hombre, que el amor de la verdad, y así, aquel camina

en todo el primero. Quien hubiese encontrado la felicidad, habria hallado á un mismo tiempo la verdad, ó se veria dispensado de buscarla. Habria llegado á su fin, y así le seria inútil agitarse en la prosecucion y análisis del medio. Es mas agradable al hombre experimentar la felicidad, que alimentar su espíritu con la estéril esperanza de ser dichoso á fuerza de dudar y de racionar. El Evangelio procura una verdadera felicidad: he aquí de donde se debe partir. Se le debe, pues, estimar; se debe inspirar su amor y práctica á todos los hombres, aun cuando él no fuese verdadero, porque el hombre verdadera é imperturbablemente feliz, jamas es engañado.

Muy bueno es buscar la verdad, pero aun importa mas que seamos buenos. Lo que nos da el amor de la justicia y de la virtud, cualquiera que sea su origen y aun cuando no sea mas que un parto humano, es esencialmente análogo á nuestra naturaleza y á nuestra necesidad de honrar la superioridad y la excelencia. El libro, pues, de la religion cristiana, se sostiene por su propia fuerza, por su íntimo valor y por la excelencia de la enseñanza que contiene.

Así, para definir á la religion cristiana, segun toda su excelencia, debe decirse que es la perfeccion, el último grado, la plenitud, y en una palabra, la suma total de todo cuanto el hombre busca naturalmente para su perfeccion y utilidad.

Ninguna cosa ha sido jamas tan profundamente pensada, ni supone un conocimiento tan completo de la naturaleza humana, como el plan del cristianismo. El solo es quien justifica el esfuerzo y universal tendencia de todo el género humano á ser feliz é indestructible. La infinidad de los deseos del hombre en ningun sistema filosófico, se halla satisfecha ni coronada. Estaba reservado á Jesucristo traernos las solas esperanzas que correspondiesen á nuestra capacidad de gozar, y á nuestro deseo

de aumentarnos, de dilatarnos y de ingerirnos en la fuerza y en la inmutabilidad de lo infinito.

Esta inmensidad y magestad del designio del cristianismo, es la que da á nuestros libros sagrados un carácter tan señalado de excelencia y superioridad sobre todas las producciones del espíritu humano. Ni los antiguos ni los modernos, todos juntos, sabrían arreglar un sistema que reuniese la abundancia, la solidez y la elevación de nuestras Escrituras. No son solo los literatos religiosos los que reconocen en ellas bellezas admirables, y un fondo de cosas y de sustancia, que no se hallan en parte alguna; sino todo hombre de un gusto sério y profundo, sean los que fuesen sus principios personales: todo pensador que ama las grandes miras, la energía y la opulencia de las ideas; todo orador que quiere hallar las riquezas de la verdadera elocuencia; todo filósofo que busca el conocimiento del hombre, de sus necesidades y de sus recursos; todo poeta que gusta fijar su imaginación en los grandes sucesos y en las magníficas pinturas: en fin, toda alma tierna y sensible, cuyo anhelo es alimentarse de cuanto el sentimiento puede ofrecernos mas patético, mas delicado y mas vivo; toda clase de lectores reflexivos y dotados de una alma sana, admiran y reciben con ardor los tesoros que están guardados en este admirable libro. Solo los falsos conocedores no pueden sacar su valor de entre las antiguas formas que cubren su superficie. Es un oro muy puro, y que no es de un uso menos precioso y menos universal por hal arse encostrado de sustancias extrañas, que lejos de desnaturalizar su valor, son un testimonio de la excelencia de la mina de donde nos ha venido.

Con el fin de manifestar todas estas verdades, he compuesto aquesta obra. Aunque mi designio no parece prometer mas que un libro de devoción, se advertirá sin embargo, que me he dedicado á hablar á la razón y al sen-

timiento, y que trato del espíritu y de la doctrina de la fé con bastante profundidad, para merecer alguna atención de parte de los que quieren hallar en todo filosofía.

Queriendo unir á la fuerza de las razones la prueba experimental de la solidez y de la sabiduría de la religion, he pintado los efectos de su impresión y de su poder en una relacion que me ha suministrado pinturas patéticas, situaciones interesantes, é instrucciones, que siendo deducidas del corazón mismo de la moral evangélica, esparcen la mas agradable luz sobre toda la descripción de los deberes del hombre. Conforme voy avanzando, entro mas profundamente en la consideración de la relacion íntima que hay entre el espíritu y la doctrina de la religion, y las necesidades de nuestra razón y de nuestro corazón; y así, los puntos fundamentales de la filosofía del cristianismo, se hallan presentados á una luz bastante análoga al carácter delicado y descontentadizo del espíritu reinante. En una palabra, me he propuesto ser edificante y luminoso, piadoso y filósofo; de suerte, que este libro puede ser recibido por el cristiano sincero como un escrito sólidamente religioso, y por los que se precian de buen sentido y de probidad, como una producción sabia, útil y razonable.

Yo no diré que he acertado á ejecutar mi designio del modo que le he concebido; pero me atrevo á afirmar que en general comprende este libro excelentes cosas, pues en todo él no se hace mas que exponer, desenvolver y profundizar los pensamientos del libro mas excelente que poseen los hombres.

Algunos hallarán bastante largos los capítulos. En este caso se los deberá mirar como unos discursos, á los cuales no pongo fin hasta haber vertido en ellos todas las ideas y reflexiones que me sugeria el asunto de que me ponía á tratar.

Por lo demas, mi amado lector, aplicado mucho tiem-



po hace á un trabajo de un género abstracto y profundo; no he emprendido éste sino por descansar útilmente de la fatiga que me causa otro (1); y así, este libro no es mas que el fruto de mis paseos por la soledad de los campos. Al mismo tiempo que andaba, iba meditando, y escribía mis reflexiones sentado al pié de un árbol, ó sobre la verde yerba de un bosque: circunstancia, que junta á lo limitado de mis talentos, es suficiente para hacerme esperar que me leerás con indulgencia, y que en atención á la bondad y á la solidez del fondo de que te hago poseedor, suplirás mi falta de método, de correccion y de gracia en el estilo.

(1) *Reflexiones sobre la filosofía de la fé.* Esta obra, anunciada en mis *Reflexiones sobre la filosofía de la incredulidad*, ha sido retardada, por consejo de algunas personas sensatas y de buen gusto, que me han hecho algunas observaciones, cuya sabiduría no puedo menos de conocer. Me ha sido preciso, para seguir su consejo, refundir todo mi trabajo bajo un nuevo plan; que con corta diferencia, es volver á hacer de nuevo lo que ya estaba hecho.



## LAS DELICIAS

DE LA

# RELIGION CRISTIANA,

6

## EL PODER DEL EVANGELIO

PARA HACERNOS FELICES.

### CAPITULO PRIMERO.

INVOCACION.

Solo vos, ¡oh Dios de los tiempos y de la eternidad, sois grande y excelente en la naturaleza! Vos sois la fuente incorruptible é inagotable de todo cuanto es verdadero, sólido, útil, precioso y apetecible en el cielo y en la tierra. ¡Qué bien se encuentra mi alma cuando reconoce, admira y adora en vos la única fuerza que sostiene al universo, la única sabiduría que arregla todos sus acaecimientos, y la única luz que me ilumina sobre el destino de mi ser, y sobre el uso de los bienes y de los males de la vida humana!

¡Dios mio! eterno y amado principio de todas las inteligencias; mi corazón, recogíendose ante el trono de vuestra inmensa magestad, se siente en su lugar, y reconoce